

BASES CULTURALES PARA UNA PROYECCION LATINOAMERICANA

"LA ARGENTINA: SU LUGAR EN EL MUNDO", por Guillermo Jacovella, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1981 (125 páginas).

Alguna vez dijo acertadamente/Carlos Mastronardi ("Formas de la realidad nacional"): "No bien vacilaron nuestros fundamentos, empezamos a investigar lo argentino con grave pertinacia". En esta busca de la propia identidad, de la condición ontológica del país y su gente, la cultura ocupa un lugar no sólo preponderante sino ineludible, si por ella entendemos (para buscar una definición general y válida), la tensión del individuo por llegar a ser persona y la del conjunto de una sociedad o de una época para expresarse e integrarse en lo universal. Esta búsqueda, por otra parte, ha preocupado a nuestros mejores hombres del pasado, lejano y próximo. Actualmente convoca, también, a los inquietos por una realidad pródiga en desaciertos reiterados, titubeos suicidas o exasperaciones perjudiciales.

Guillermo Jacovella (n. 1938), un argentino abogado, ex estudiante de la Universidad de Madrid, desde 1965 en el Servicio Exterior de la Nación y actualmente funcionario de la UNESCO, en París, se ubica en esta fila de inquietos por los destiños de la Nación. Pero sus preocupaciones van más allá de una indagación acerca de la identidad cultural (aunque por ella, por averiguar sus módulos, comienza); Jacovella intenta sentar las "Bases culturales de nuestra política exterior en América latina", bases que ofician como "modos de seducción y atracción, de ejemplaridad y prestigio, de Poder, en suma". Y no ha sido elegida al azar la palabra "bases", de clara filiación alberdiana y constitucionalista: con ella ha querido "perfilar el propósito de la indispensable tarea argentina de nuestros días". Tarea que no se reduce, al fin y al cabo, a mero problema diplomático, ocasional, de coyuntura o simplemente transitorio, sino que resulta ineludible alternativa histórica "en la que coinciden ideales e intereses" para la proyección continental de la Argentina.

Si se piensa que todo encuentro de culturas —y la marcha de la humanidad ha pasado siempre por ellas— ha tenido más de choque que de abrazo (para recordar un concepto caro a Canal Feijóo), y de entorpecimientos recíprocos que de amable integración, puede comprenderse la vigencia e importancia del planteo propuesto por Jacovella. A fin de desbrozar el camino Jacovella comienza de lejos: analiza "Los presupuestos de la identidad cultural", "La identidad cultural como fenómeno de política global", "Argentina, Europa y Latinoamérica", "El problema de los rasgos de la Argentina, sus mitos y símbolos", "Los problemas de la información", entre otros tópicos candentes cuando no urticantes, propuestos bajo el amparo de lúcidas reflexiones y opiniones varias que cubren el amplio espectro que va de Toymbee a Gustavo Ferrari. Pero donde cabe esperar cierta sorpresa en el lector —al menos así le ocurrió a esta cronista— es la parte final, precisamente en el capítulo que ha denominado "Elementos básicos para la acción". Una menguada página y tres o cuatro preguntas no bastan —pareciera— para responder cabalmente a la amplia y lúcida requisitoria del texto (aunque es verdad que en él, como dice el autor, se adelantan algunas "acciones básicas").

En resumen: un interesante aporte en el cual, con evidente agravio al equilibrio y a las expectativas, se acuñan más abundantemente planteamientos teóricos que sugerencias prácticas".

Maria Esther de Miguel